

El Liberal

DIARIO DE UNIÓN REPUBLICANA

Mahón, martes 20 Diciembre de 1898.

N.º 5284

SECCION POLITICA

Un hombre!

Que Inglaterra, no vea en una anciana reina más que el símbolo humano de la unidad nacional é imperial, sin pedir á aquella intervención alguna como poder moderador, que hoy por hoy no necesita para nada, se comprende y se explica con facilidad, teniendo en cuenta la admirable educación política del cuerpo electoral británico, que sabe corregir por sí mismo á los gobiernos con una prudencia y un acierto incomparables; pero ¿cómo hemos de contentarnos los españoles con el mismo carácter simbólico de la jefatura del Estado, cuando no tenemos siquiera cuerpo electoral, á consecuencia de la corrupción espantosa ejercida por el poder y del atraso general del pueblo?

Aquí—y con esto volvemos á nuestro tema favorito y volveremos mientras nos dejen un átomo de libertad para expresar nuestro pensamiento—no es posible corregir á los gobiernos por los medios parlamentarios, porque el Parlamento no existe en la realidad, sino en las ficciones legales; ni es posible tampoco por medio de los comicios, porque el sufragio se ha convertido en otra farsa deplorable, bajo la presión de los ministerios irresponsables. ¿Qué hacer, pues, con el objeto de corregir y encauzar á los gobiernos hacia el bien público, manteniéndolos constantemente en el terreno de la legalidad, de la justicia y del patriotismo? ¿No es evidente que España necesita, ante todo, en estos momentos, una personalidad vigorosa enérgica, previsora y vigilante, colocada encima de los gobiernos como garantía nacional de la honradez y rectitud de éstos? ¿No es verdad que aquí no salvaría el conflicto la buena reina Victoria, á pesar de sus merecimientos?

Pues esa, queridos lecto-

res, esa es la cuestión política de España en lo que va de siglo, á consecuencia de azares, contingencias y accidentes, que han contribuído á crear la omnipotencia ministerial, ó mejor dicho, el despotismo ministerial, á cuyas manos está á punto de perecer la nacionalidad. Contra ese despotismo necesita la nación constituir su primera magistratura, con poderes algo «tutelares» por el pronto, á causa de la anemia horrible del cuerpo electoral.

Es ese el único camino de salvación que nos queda. No hay otro. Si los Sagastas, los Silvelas, los Romeros y los Martínez Campos y demás personajes desprestigiados de estos últimos veinte años, que han venido ejerciendo el despotismo ministerial, han de continuar con otros ó los mismos programas gobernando á esta desdichada patria, sin el freno de arriba, ni el freno de abajo, bien podemos ir despidiéndonos de tener nación, y prepararnos á ver otros judíos del planeta, sobre los cuales carguen las maldiciones históricas.

(El Mercantil Valenciano)

SECCION DE NOTICIAS

Carta de Londres

13 de diciembre.

Es verdad que tenemos pocos buques de guerra y que los hemos perdido, pero debe servirnos de consuelo, la idea de que si los barcos han desaparecido, disponemos de una plana mayor naval y de una oficialidad, que pueden compararse sin temor alguno con las de las potencias «más navales» del mundo.

Un almirante, seis vicealmirantes, 15 contralmirantes, 24 capitanes de navíos de primera clase, 48 capitanes de navío de segunda, 87 capitanes de fragata, 127 tenientes de navío de primera, 318 de segunda, 135 alfereses de navío y 50 guardias marinas, figuran en la escala activa. En la de reserva tenemos 4 capitanes de navío, 13 capitanes de fragata, 22 tenientes de navío de primera, 36 idem de segunda, 3 alfereses de navío, un teniente de navío graduado, 6 alfereses de navío graduados, 20 alfereses de fragata graduados, y 84 pilotos particulares.—Total: 999 jefes y oficiales.

Ya ven Vds. que no tenemos nada que temer de ninguna potencia europea ni americana, en cuanto al personal; faltan ahora los barcos, los cañones, la pericia y otros accesorios, pero lo más importante es el personal y éste es más que suficiente para encargarse de dos ó tres invencibles, y hasta de media docena de Vencidas.

He hallado los anteriores datos en una Revista técnica, que se publica en esta y los reproduzco para satisfacción de los contribuyentes, absteniéndome de reproducirlos comentarios, y las comparaciones á que se entrega el autor del mencionado trabajo, porque considero que por la muestra sacarán Vds. el precio y la calidad del paño. Debo añadir, que no solo tenemos asegurado el presente sino que podemos desafiar con serenidad el porvenir, pues continúa abierta la Escuela naval é ingresan en ella con una regularidad perfecta los futuros almirantes, vicealmirantes, etc., etc., etc., que han de suceder á los 999 que actualmente poseemos.

Algunos demagogos, pretendían que se cerrase la Escuela Naval, pero afortunadamente, Auñón está en el ministerio, y tanto él como los Aulones que le sucedan cuidarán de que no disminuya el personal que nos corresponda y antes al contrario lo aumentarán progresivamente, hasta que seamos oficiales de Marina todos los españoles.

El mundo oficial de la colonia española en ésta, anda muy preocupada estos días, á consecuencia de los desfalcos que se están descubriendo en el consulado general, desde que falleció el funcionario que lo desempeñaba.

Los aspavientos á que se entregan, algunos de nuestros compatriotas, me parecen algo trasnochados, pues hace meses y aun años que se había llamado la atención, de las personas que podían averiguarlas é impedir las, sobre ciertas irregularidades, que saltaban tanto á la vista, que era preciso estar ciego para no verlas.

Por ahora, según me dicen, las filtraciones alcanzan á unas tres mil libras, pero es probable que se descubran más.

Ahora bien ¿qué son tres mil libras comparadas con la eternidad? Nada, absolutamente nada.

El desdichado autor de estas operaciones más ó menos criminales, desempeñó este consulado durante veinte años y lo había desempeñado otros tres durante el periodo de la revolución, pasando con armas y bagajes á los restauradores, para recuperar su destino y sometiendo á los emigrados, sin excluir á D. Manuel Ruiz Zorrilla á toda clase de espionajes y molestias, para que Cánovas y Sagasta le perdonasen su origen.

Cuando se conozca el alcance del

sablaço consular, volveré á ocuparme de este asunto y entonces quizás tendré que hablar también de otro análogo, empollado bajo las alas cañifiosas del difunto consul.

No sé porque se quejan algunos descontentos, del estado de nuestra administración, olvidando que lo que caracteriza una buena administración es la unidad y nadie puede negar, que esta preside é informa todos nuestros servicios públicos; todos ofrecen la misma desorganización y la misma inmundicia.

El año cuarenta y ocho, Francia hizo la revolución del desprecio, si en nuestro país fuésemos que hacer una revolución, tendría que ser la revolución del asco.

Continúa el lápiz rojo mutilando mis cartas y debo una explicación al digno funcionario que se encarga de esta noble tarea.

Desde que se hizo público que habíamos cedido, las horas y las islas, creí que había cesado el estado de guerra y que entrábamos en el de regeneración, que se aviene bastante mal con el régimen del lápiz rojo. Me confirmó en esta creencia la nota de los periódicos oficiales, que atribuye á Sagasta el propósito de aflojar los tornillos y naturalmente, escribí mis últimas cartas como si estuviesen destinadas á un país casi libre.

Reconozco mi error y en lo sucesivo continuaré disfrazando la verdad, con todos los atavíos que estén á mi alcance.

Dados los pesos enormes que deben oprimir la conciencia de Sagasta, me explico perfectamente que mantenga la censura.

Si bien aumenta la oposición de los demócratas contra la ratificación del tratado de paz hispano-americano, no creo que sea derrotada la política de Mac Kinley y aunque lo fuese, nadie nos devolvería lo perdido. Ese miserable dispone de muchos argumentos, oficiales y monetarios, para convencer á los recalcitrantes, y si alargo algunas líneas esta carta, para llamarle miserable, es porque dentro de algunos días, probablemente la censura no consentiría que aplicase este merecido calificativo al jefe del Estado de una potencia... amiga.—Li.

Como se pierden las colonias

Aunque tarde, van confesando los conservadores españoles que hemos perdido las colonias por lo mal que las gobernábamos, y llegan hasta predecir la pérdida de las pocas que nos quedan por seguir en éstas los mismos procedimientos que nos han conducido á la reciente catástrofe.

Refiriéndose á Canarias, y con el mismo título que encabeza estas líneas, escribe «El Nacional» lo siguiente, que no tiene desperdicio: «Si no se tratara de una provincia

